

SÁBADO 6 DE  
ABRIL 2019  
EXCURSIÓN  
CULTURAL



Atrium  
visitas culturales

## ÉCIJA ROMANA Y MEDIEVAL

**Iglesia de los Descalzos**

**Palacio de Benamejí**

**Museo de Santa Cruz**

**Iglesia de Santiago**

**Convento de las Florentinas**

**PUNTO DE ENCUENTRO: CALLE ANTIOQUÍA JUNTO A  
PARROQUIA SAN FRANCISCO JAVIER, a las 08:45 horas.**

**Se ruega acudir con DNI en vigor.**

**INSCRIPCIONES EN CONSERJERÍA A PARTIR DEL DÍA**

**LUNES 25 DE FEBRERO A LAS 18:30 H O HASTA  
COMPLETAR AFORO (MAX. 55 PAX.).**

**INCLUYE: Transporte en autocar, visitas guiadas a todos  
los monumentos que incluye el programa, entradas a  
monumentos, almuerzo en restaurante "Gran Sol",  
seguro de viaje.**

**PRECIO: 42 €/PERSONA**



En el día de hoy hemos hecho un viaje a Écija, para ver parte de sus iglesias y museos. El día se nos presentaba mal, por el agua, pero gracias a Dios, no nos molestó, nos cayeron unas gotas, pero no impidieron nuestra visita.

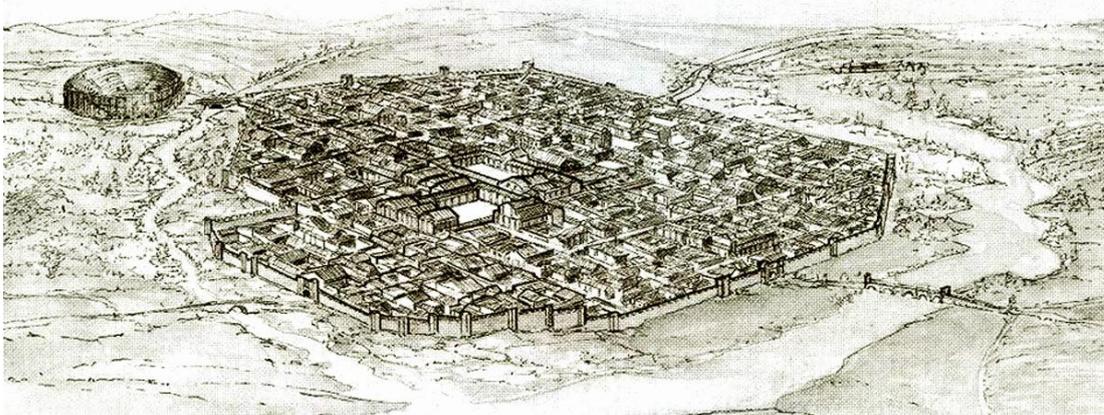
Salimos de Sevilla a las 8,45 h, hicimos una parada para desayunar, y antes de llegar a Écija, nuestro guía, esta vez era Manu, también de Atrium, nos explicó resumidamente la creación de la ciudad

Popularmente conocida como Ciudad del Sol, la Ciudad de las torres y la Sartén de Andalucía (por sus elevadas temperaturas,



Colonia Augusta Firma Astigi. Hipótesis de restitución

especialmente en verano), está considerada como uno de los centros artísticos más importantes de Andalucía.



La fundación de la ciudad se sitúa hacia el siglo VIII antes de Cristo, en el ámbito de la civilización tartésica. Hasta la conquista romana, hacia el 200 a.C., se trató probablemente de un pequeño poblado

turdetano de cabañas, emplazado en la ligera elevación junto al río Genil conocida hoy como Cerro del Alcázar o de San Gil ("El Picadero")

Hacia el 14 adC, en época de Augusto, se fundó junto a ese poblado la Colonia Augusta Firma Astigi, que fuera capital de uno de los cuatro "conventos jurídicos" de la provincia romana de la Bética y una de las más importantes ciudades de Hispania.

La población actual, alrededor de los 40.000 habitantes, se encuentra asentada sobre la vieja ciudad romana: es frecuente encontrar restos romanos de importancia y magníficos mosaicos, al igual que yacimientos arqueológicos de todas las épocas, en su extenso término municipal, de casi 1.000 km<sup>2</sup>.

Aparte de la ciudad de Écija, el municipio comprende ocho entidades; La Aceñuela, Los Arenales, Cerro Perea, Isla de Vicario, Isla Redonda, San Antón, Villanueva del Rey y Navalagrulla.

El gentilicio de sus habitantes es «astigitano» o «astigitana», aunque es igualmente válido «ecijano» o «ecijana». El gentilicio de astigitano proviene del antiguo nombre que tuvo la ciudad antes de la ocupación romana, Astigi. En la época romana el nombre cambió a Colonia Augusta Firma.

En la comarca ecijana existen restos arqueológicos localizados en el paleolítico, pasando por el neolítico, con su cerámica de color rojo, y el calcolítico, donde destacan algunas cuevas con enterramientos humanos colectivos, y la aparición de uno de los vasos más antiguos de estilo campaniforme.

Fue cabeza del convento jurídico astigitano, uno de los cuatro de la provincia romana de la Bética, en el que se integraban las ciudades de Martos, Prado del Rey, Espejo, Antequera, Osuna y otras de

más difícil localización. Su designación debió ser relativamente temprana, probablemente bajo Claudio.

En la Hispania visigoda fue sede episcopal de la iglesia católica, entonces conocida como Astigi, sufragánea de la Archidiócesis de Sevilla que comprendía la antigua provincia romana de Bética en la diócesis de Hispania. Fulgencio de Cartagena fue obispo de Écija, y como tal asistió al II Concilio Hispalense.

La época islámica comprende desde el año 711 que se produce la entrada en la ciudad de las primeras tropas árabes al mando de Táriq ibn Ziyad hasta el 1240 momento en que la zona pasa a depender de la Corona de Castilla, por Fernando III.

Para más información acudir a “Écija - Wikipedia, la enciclopedia libre”.

Con esto llegamos a Écija, y el autobús nos dejó en la estación de autobuses, dirigiéndonos hacia la iglesia de Santiago, que fue la primera que visitamos. Antes de llegar tuvimos esta **visión de la torre de la iglesia**.

En la puerta de esta iglesia nos hicimos la fotografía del grupo.

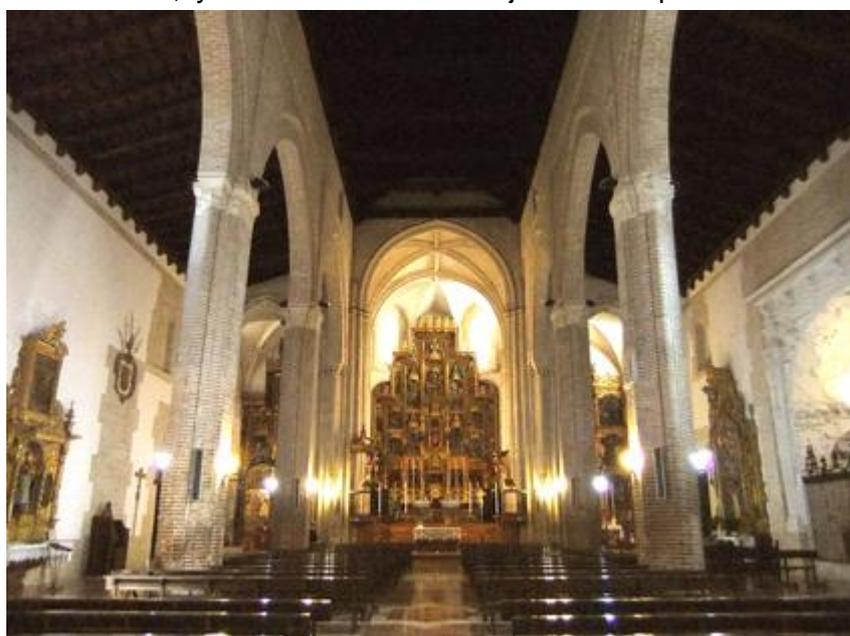
Es el edificio eclesiástico más interesante del Conjunto Histórico-Artístico astigitano, cuya Iglesia está considerada como una de las más elegantes, de estilo gótico-mudéjar del siglo XV, en Andalucía Occidental.

En el actual emplazamiento de la iglesia existía una ermita, emplazada en extramuros, de la cual puede ser resto la portada situada a los pies de la nave principal. Su construcción data de mediados del siglo XV, y es del estilo gótico mudéjar. Con el tiempo ha sufrido algunas modificaciones, como la

fachada que es de estilo barroco, así como la torre, que se construyó tras el terremoto de Lisboa de 1755, y se decoró con azulejos. En la portada nos encontramos con Santiago Apóstol, con el atuendo normal de un peregrino.



El interior del templo es de estilo mudéjar, con planta rectangular y tres naves cubiertas por artesonados de madera. La central en artesa y a un agua las laterales.



Está tallado en estilo de transición del gótico al primer renacimiento, con relieves y esculturas de Jorge Fernández Alemán y pinturas sobre tabla firmadas por Alejo Fernández Alemán en el 1538. La imagen de Santiago ocupa la hornacina principal con escenas de la Resurrección, Entrada de Jesús en Jerusalén, Lavatorio, Oración en el Huerto, Prendimiento y Jesús ante Pilatos. Esta soberbia pieza está considerada como el retablo más importante después del de la Catedral de Sevilla. Lo que es el retablo en si es puramente gótico, pero las pinturas son

renacentistas, y están hechas sobre tabla; en la parte inferior hay dos escudos, uno de ellos es el emblema de Santiago. El retablo tiene como un pequeño dosel, llamado guardapolvo, que lo embellece más aún.

Tumbado a los pies del retablo nos encontramos con Cristo de la Expiración, obra de Pedro Roldan, que es el titular de la Hermandad, cuyo paso se encuentra al fondo de la nave. En la página siguiente



tenemos una fotografía del **Retablo Mayor**  
 En el lado del evangelio está la **capilla del Cristo de la Expiración**



El retablo que es anterior a la imagen del Cristo, fue adaptado para instalarlo en él. El estilo es muy similar al del retablo mayor, y es un poco posterior, del siglo XVI. Las pinturas son atribuidas a Pedro de Campaña, que las pintó también sobre tabla, y son escenas de la Virgen, y de Jesús, como la Visitación de la Virgen, la Asunción, el Niño Jesús en el templo, y la Virgen de la Antigua.

En el resto de la nave se encuentran los retablos de San Blas, Sagrado Corazón de Jesús y San José.

Pasamos al lado de la Epístola, para ver en primer lugar a la nave anexo al retablo mayor, y nos encontramos con un retablo renacentista, atribuido a La Roldana, en cuya parte central está el camarín de **Nra. Sra. de los Dolores**, de Montes de Oca, que hoy estaba ya situada en su paso. Seguimos en el siglo XVI y con pintura sobre tabla, que desconocemos su autor, y son escenas de la infancia de Cristo, desde la Anunciación, a la Sagrada Familia, la Presentación de Jesús en el templo, el Bautismo de Jesús, hasta llegar en la parte central a un relieve con la Asunción de la Virgen.

Siguiendo por el lateral, nos encontramos un retablo barroco, con un relieve central, donde se aprecian las **ánimas del Purgatorio**. Ahí se nos muestra a personas de toda índole, desde obispos a reyes, incluyendo al Papa que se distingue por llevar la tiara.

Nos vamos a la parte del fondo de la iglesia para contemplar los dos pasos que están ya montados. Las figuras de los tres pasos son modernas, excepto la figura del Cristo



El Jesús cautivo es del siglo XVIII, y el resto de imágenes del siglo XX; en la parte delantera nos presenta el momento del Prendimiento de Cristo, mientras en la parte trasera, son las negaciones



de San Pedro, representadas por el gallo.

**Nra. Sra. de los Dolores**

Con un manto precioso, y muy valioso. La talla es de principios del siglo

XVIII, y no está muy claro quien fue su escultor, o José Montes de Oca, o La Roldana.

Es el paso típico ecijano, las vírgenes no tenían palio, y con candelabros, se les ha ido incorporando conforme ha ido pasando el tiempo, siguiendo el modelo de Sevilla. Las imágenes elevadas sobre una peana en la pared central; de este tipo se conservan ya muy pocas, siendo esta una de ellas; y una cosa curiosa: este año la Hdad ha podido recuperar el manto del siglo XVIII, que estaba en Sevilla en el convento de Santa Isabel, y





no se sabe desde cuándo, y una vez recuperado este año lo está luciendo.

El más impresionante de todos los pasos ecijanos, es el de la Virgen de la Soledad. Efectivamente es un paso precioso, comprobado.

Ya en la calle, observé la talla de una cabeza que hay en la pared de la torre, y no me resisto a poner su leyenda.

Según cuenta la leyenda en el lugar donde hoy se ubica la actual torre, se halla enterrado un moro que data del



año 756. Écija en esta fecha tuvo que ser dotada de

un Cadí. Para la elección se escogieron a varios distinguidos "santones" para que sirvieran de mesa electoral. En el lugar donde hoy se ubica la torre, se colocó un santón que al observar que el partido electoral del que él era partidario iba perdiendo, se tragó unas cuantas bolas del partido contrario, con tan mala suerte que un centinela lo vio y fue juzgado, degollado y enterrado en el lugar donde cometió el delito. Se elevó una especie de monumento funerario encima de la tumba del Santón, pues era creencia árabe, que con el tiempo y las elecciones legales, el cuerpo del Santón se iría filtrando por los ladrillos y piedras del monumento. Desde aquella fecha se han sucedido multitud de elecciones y el pobre Santón sólo ha podido emerger la cabeza.

Yendo para el Palacio de Benamejí, pasamos por una plazuela, donde se ubicaba una de las puertas de la muralla, la que llevaba hacia el sur, hacia Osuna, y se sigue conservando el nombre de esta puerta.. Además hay un azulejo original de

como se rotulaba antiguamente a las calles.

De todos los palacios que hay en Écija, hay dos que destacan sobre los demás: el palacio de Peñaflor, y este

**Palacio de Benamejí**, que es una de las obras fundamentales de la arquitectura civil del siglo XVIII en Andalucía. A comienzos del siglo XIX, durante la ocupación francesa fue convertido en cuartel. Pasó más tarde a ser propiedad de los condes de Valverde y en 1906 fue adquirido por el Ayuntamiento de Écija que lo cedió a la Remonta Militar que lo ocupó durante casi todo el siglo XX. Desde 1997 es la sede del Museo Histórico Municipal.

La arquitectura del edificio es muy interesante, ya que se ha conservado bastante bien; tiene una enorme fachada con dos torres situadas en las esquinas, tiene un zócalo de piedras, mientras el resto de la fachada se hace con ladrillos, una hilera de balcones, con su preciosa línea



ondulada, recorre el piso principal y estos están labradas en mármol, de varios tonos distintos: negro, blanco y rojo. En la parte alta está el escudo de los Benamejí. El tener torres en su vivienda significa gran poderío, y alta alcurnia.

Una vez que entramos en el edificio nos encontramos con el patio apeadero, el vestíbulo, estando a la derecha **las caballerizas**, formadas por tres naves, con arcos de ladrillos sostenidos por columnas



de piedra. En los laterales hay también un zócalo de piedra y mármol.

Tras esto, nos encontramos con la escalera, una de las mejores que podemos encontrar en esta localidad, es de tipo imperial, pasada la cual veremos el patio principal; el tramo inferior está formado por dos escaleras del mismo estilo, que llevan hasta un descansillo, del cual parte esta escalera, pero en dirección contraria. Junto a las caballerizas hay un bar restaurante, con muy buena pinta.

Pasamos por debajo de la escalera, para ir al patio principal



Muy bonito, está formado por arcos de ladrillos, y una doble arcada. Subimos a la planta segunda donde está el museo romano, algunos subimos en el ascensor, pero la inmensa

mayoría subió las escaleras.

En este sector, dedicado al arte romano, nos encontramos en primer lugar con la **Amazona herida**, copia romana realizada hacia 135-138 d. C. de una escultura de Policleto, y que mide más de dos metros. Fue encontrada en las excavaciones



de la Plaza de España, también llamada El Salón, de Écija, en 2002. Esta plaza coincide con la ubicación del antiguo foro romano, por eso tenemos en este museo numerosas piezas romanas, algunas incluso de bronce. Esta amazona conserva restos de policromía, bastante raro en el arte romano; es la obra cumbre de este museo.

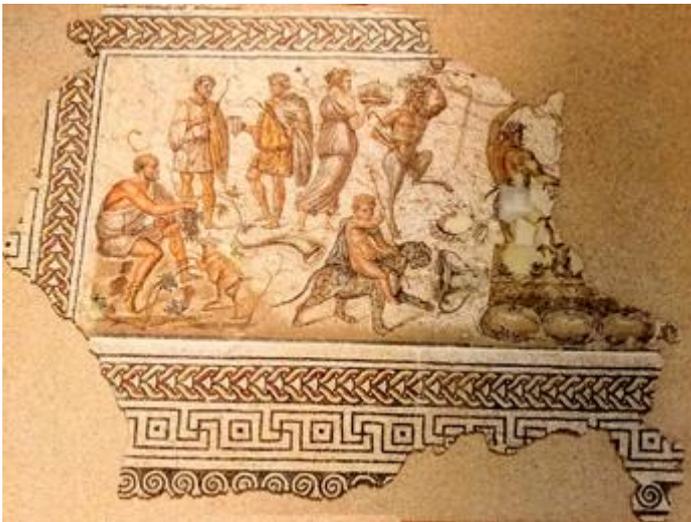
Se trata de una escultura ideal, que representa a la amazona en estado de meditación ante su muerte inminente, a punto de desfallecer tras ser herida en su costado derecho, pero conteniendo su dolor con serenidad. El artista busca resaltar su actitud heroica e idealizar su resistencia y su fortaleza. Viste una túnica o chitón, atada y recogida en la cintura con unas riendas de caballo a modo de cinturón improvisado.

Aparte de esta amazona, hay numerosos mosaicos, más bien trozos de mosaicos, preciosos.



Entre las piezas arqueológicas exhibidas en el Museo destacan la interesante representación de piezas metálicas prehistóricas, las tres estelas de guerreros, la 'Placa de Écija' (una pieza singular de orfebrería tartésica hallada en el término municipal).

Estos mosaicos tienen unos motivos diversos: escenas marinas, triunfo de Baco, bacanales, las



estaciones del año; cada uno tiene un estilo diferente, y estaban destinados para diferentes estancias de la vivienda.

En esta visita nos encontramos con Emilio también de Atrium, que sustituyó a Manu, y él continuó con nosotros.

De aquí nos dirigimos a la iglesia de Santa María, situada en la plaza de Santa María, donde se ubica un monumento del siglo XVIII tallado en mármol de los patrones de Écija, **la Virgen del Valle y San Pablo.**

En la época romana, Écija fue cabeza de un “*convento jurídico astigitano*”, uno de los cuatro de la provincia romana de la Bética, del que dependían 49 municipios

La iglesia fue fundada poco después de la conquista cristiana, en torno a 1262, justamente encima de una mezquita. Sin embargo, los datos más antiguos que existen sobre ella son de los siglos XVI y XVII.

El edificio actual se construyó a lo largo del siglo XVIII, tras el terremoto de Lisboa de 1755, proyectado por Pedro de Silva.





La portada principal de estilo barroco fue diseñada por Antonio Matías de Figueroa. Está cobijada bajo un arco muy elevado, de un efecto sorprendente, motivando una de las entradas más originales del barroco andaluz del siglo XVIII. Posee puertas de caoba y clavos de bronce dando paso a un “cancel” entre mudéjar y barroco, cilíndrico y cubierto con un cuarto de esfera de lacería

Adosada a la gran portada, se levanta la torre, de 1717, influida por la obra de Hernán Ruiz; su diseño recuerda a la Giralda de Sevilla y posee un esbelto cuerpo de

ladrillos con vanos decorados. En el cuerpo de campanas se observa una profusa ornamentación de azulejería del siglo XVIII. En el interior cabe destacar el cancel, por lo aparatoso y la disposición del mismo, y el altar mayor, rematado por la imagen de la **Virgen de la Asunción**, que en esta visita no lo pudimos



ver bien, por estar colocado delante las imágenes de uno de los pasos,

para la próxima Semana Santa.

No menos importante son la sillería de coro, realizada por Juan de Mesa, y la pintura sobre tabla de la Virgen de la Antigua, obra de Villegas Marmolejo en 1575.

En la nave del Evangelio (izquierda) aparecen diferentes retablos: uno con la Flagelación, otro con la imagen de candelero de Jesús Cautivo y un retablo de la Virgen del Pilar. En la nave de la Epístola (derecha), junto a la entrada principal, se encuentra un retablo perteneciente a la antigua iglesia mudéjar. Pintura sobre tabla de San Lorenzo, rodeado por San Sebastián, San Pedro, San Pablo y San Fulgencio, fechado en 1570, sobre un sepulcro en alabastro con esculturas yacentes fechado en el siglo XIV. Además puede verse, a partir de la cabecera: el Simpecado de la Hermandad del Rocío; un retablo con el niño Jesús como pastorcito; el retablo de San José; Nuestra señora de Las Lágrimas y un Crucificado del XVI.



El claustro de la iglesia, situado a la izquierda, tiene interesante colección arqueológica, con piezas de diferentes épocas y culturas. Hay una serie de vitrinas con piezas de barro, esculturas como **este santo**, cuyo nombre no lo capté, **jarrones**, lacrimales...



La capilla sacramental, situada a la izquierda de la entrada principal, es una interesante obra rococó, podría ser la iglesia principal de cualquier municipio de la provincia. El culto sacramental tuvo un auge muy importante a principios del siglo XVI, cuando se emiten una serie de bulas que favorecen la creación de ese tipo de



hermandades.

### Capilla Sacramental

Este tipo de hermandades no se vio superada por las hermandades de penitencia hasta el siglo XIX, esto es como un monumento funerario, efímero, pero permanente en este caso; es un escenario con personajes, muy original.



La iglesia es de cruz latina, pero solamente apreciables por la altura de las bóvedas, que es mayor en la nave central que la de las naves laterales; el diseño de esta



preciosa cúpula es con ventanas tetra lobuladas, típicas de Leonardo de Figueroa, abuelo de Antonio Matías de Figueroa, y que este introduce el tambor de la cúpula, y el espacio existente entre las dos cornisas, es donde pone estas ventanas lobuladas que sirven para iluminar el templo.

El retablo mayor es en realidad un baldaquino, aunque bastante complejo, es de la familia Cañero, una familia de artífices locales.

De aquí nos marchamos a visitar la iglesia de Los Descalzos, una verdadera joya. Este templo de

estilo barroco, está considerado como uno de los más importantes construidos en Andalucía, sobre todo por el diseño de las yeserías con una gran excelencia, así como su propia ejecución.

La fundación del primitivo convento tuvo lugar en 1591 gracias a la iniciativa del Regidor don Sancho de Rueda y su esposa, doña María de Cárdenas, iniciándose las obras de la iglesia que quedaría inaugurada en 1614.

Recientemente en la iglesia se ha llevado a cabo una restauración integral, desde diciembre de 2006



hasta finales de 2009 (tras más de diez años en estado ruinoso), en la cual se ha recuperado todo el patrimonio interior de la iglesia, tanto como la reparación de los pilares del templo que se encontraban huecos. Es considerada una de las mejores joyas ecijanas por ser el templo más barroco de la ciudad.

Antes de entrar en la iglesia, pasamos por la **antigua portada del convento**, preciosa puerta del siglo XVIII.



Tiene una labor de cantería excelente, con esas pilastras laterales, conformando esa especie de estípites, con esos elementos geométricos avolutados que se van superponiendo,

con distintos materiales, para conformar una estructura barroca realmente muy curiosa. De destacar a lo que han llegado los clásicos frontones triangulares que remataban los templos, esos triángulos se incurvan no solo tienen la voluta, sino que también tienen una sección de venera en el interior.

Emilio nos resume la historia de estos monjes y su evolución, destacando que aunque tendían siempre hacia la austeridad, sin embargo hicieron construcciones maravillosas como este templo que vamos a visitar. Cuando a los monjes se le acabaron los recursos, se vieron en la necesidad de abandonar estos templos y buscar refugio en otros países. La iglesia pasó a ser filial de la parroquia de Santa María, hasta que bien entrado en el siglo XX, se cierra al público; su deterioro generó que se planteara una restauración que solo se llevó a cabo a principios del siglo XXI. **La portada** tiene un motivo decorativo bastante curioso, que es el esgrafiado, toda la pared tiene una decoración esgrafiada que decolora el magra sobre fondo blanco; la portada esta construida de ladrillos, que se enfoscan y sobre él se realiza el esgrafiado, esto se realiza en el siglo XVIII.

El templo presenta una sola nave cubierta por bóveda de cañón, a la que se abren las capillas laterales y un transepto cupulado que antecede a la capilla mayor.



Esta iglesia tiene un nivel de conservación excelente, en base al proyecto de redecoración que Fray

Domingo de los Reyes planifica ya en la segunda mitad del siglo XVIII. Esta redecoración es de estilo barroco cordobés. La técnica que utilizaron para esta, fue la yesería, que tiene un gran momento de apogeo, sobre todo en el siglo XVII, a raíz de que un canónigo de la Catedral llamado Alonso Ramírez de Arellano, se mostró orgulloso de este tipo de yesería, que las vio en varias iglesias de Sevilla, así como en la propia catedral. La técnica de la yesería es de procedencia islámica, ya que construían con ladrillo, material muy pobre, y que había que disimular, y lo hacían con distintas técnicas decorativas: la azulejería, y la yesería, que procede de Irán, y entra con los almorávides del norte de África. En definitiva la yesería es polvo de cal, polvo de mármol, y polvo de yeso, y todo mezclado con agua.



De destacar como los marcos de yesería invaden la cornisa, e incluso la superan en altura; como las pilastras que vemos entre las capillas también tienen a modo de capitel un elemento de yesería policromada, con cabezas de ángeles, y en los arcos fajones que sustentan la bóveda los distintos elementos geométricos y figurativos, todos ellos policromados. Esplendido el arco que da acceso al presbiterio que tiene como estalactitas formadas por ángeles, dando acceso a la zona de la cúpula, partida por una serie de nervios, que parecen estípites, pero que son de una fantasía decorativa

realmente fabulosa. En esta iglesia se intenta compendiar todo lo que es el prestigio de la orden Carmelita, por eso aparecen imágenes de santa Teresa, san Agustín, san Jerónimo, y de tantos otros santos carmelitas, y sobre todo de la Virgen. En el altar mayor, y en la parte alta aparecen dos obispos, san Pedro Albuera, y san Cirilo; en la parte inferior tenemos dos Papas san Dionisio y san Telesforo. Por todas partes está el escudo de la orden Carmelitana, que hace referencia al Monte Carmelo, hay dos estrellas, que son san Elías y san Eliseo, y una tercera es la Stella Maris, una prefiguración de la Virgen que vio san Elías.



La **Virgen del Carmen** que preside un altar, es excelente, para Emilio, la más bella Virgen del Carmen que hay en España, está en el convento del Carmen de

Cádiz, llamada la Virgen de los Palos, y que sirvió como modelo para ejecutar esta que vimos aquí, que sostiene a ese Niño que parece querer escaparse, y por otro lado nos ofrece el escapulario; la Virgen es preciosa.

La celosía que nos encontramos en la iglesia es muy bonita, muy llamativa, sobre todo por ese diseño bulbón; el perfil de la parte baja es maravilloso, añadiéndole la dificultad que entraña realizar toda esta talla en madera, con estas incurvaciones que tiene. **El techo** es otra maravilla, así como **el púlpito**.



**El órgano** de la iglesia de los Descalzos data de los años 1780-90. No se ha podido identificar a su autor, que parece relacionado con los círculos cordobeses de los Furriel. Aunque falta mucha tubería, el marco

en el que se encuentra y la excepcionalidad de su caja con cuatro caras le hacen merecedor de una restauración que realiza modélicamente el taller de Gerhard Grenzing (El Papiol, Barcelona) dentro del proyecto "Andalucía Barroca" de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Estaríamos aquí en esta iglesia horas contemplando sus joyas, pero el tiempo manda, y nos fuimos para la calle, para dirigirnos al restaurante, pero al pasar por la plaza de España, llamada también el Salón, Emilio nos comentó algo de su contenido arqueológico y su historia.

Está asentada encima de importantes restos arqueológicos;

integrados en el pavimento se conservan un estanque romano y fragmentos del templo dedicado al culto imperial datados en el siglo I. En el interior de este espacio se ha localizado una rica evidencia arquitectónica, epigráfica y escultórica, que actualmente se puede contemplar en las salas del Museo Histórico Municipal de Écija. Entre las piezas recuperadas en el estanque hay que destacar un lote



llamativamente numeroso y homogéneo de escultura ideal, para el que se ha propuesto una cronología adrianea. En él se ha hallado la esfinge de la amazona herida (117-138 d.C.) y origen en la misma Atenas. Este espacio ha sido muy criticado, ya que muchos dicen que estas excavaciones merecían un espacio mucho mayor. En él se ha encontrado un cementerio islámico del que se han exhumado unos cinco mil cuerpos.

Continuamos hacia el restaurante del hotel Gran Sol, el restaurante de La Pirula, como se le conoce, muy cerca de la estación de autobuses donde dejamos el autocar. La comida fue bastante buena, y una vez terminada nos dirigimos hacia el autobús, para ir a ver el convento de **Las Florentinas**, un poco apartado, y último de nuestro itinerario. El autobús nos dejó cerca del convento, pero tuvimos que andar un buen trozo con una pendiente suave, que en la ida nos favorecía, pero que en la vuelta, y ya muy cansados, a más de uno le costó trabajo llegar al autobús.

El convento de Santa Florentina se tiene por el más antiguo de Écija, y es uno de los primeros que existieron en Andalucía dentro de su Orden (dominica), se fundó oficialmente en 1487, aunque se sabe de la existencia anterior de una congregación de monjas dominicas.

La fábrica primitiva sería un edificio de estilo mudéjar, aunque actualmente predominan las estancias barrocas. De ese primer edificio se conserva una portada con arco apuntado y alfiz.

La **portada principal** es barroca del siglo XVIII, muy emparentada con las obras de Pedro de



Silva, con columnas pareadas y capiteles compuestos para sustentar una hornacina con la Virgen del Rosario. La **espadaña** se forma con tres planos, donde se observan detalles arquitectónicos del Bajo Renacimiento Andaluz.

El retablo mayor pertenece al barroco del siglo XVII, formándose con la arquitectura retabística de Cristóbal de Guadix y con las esculturas del Taller de Pedro de Roldán, donde destaca la imagen de la titular



Santa Florentina.

Las columnas son salomónicas, y su tercio inferior aparece tallado con figuras de santos, por debajo de él, aparece un plinto a la altura del banco

también retallados con figuras de santos. La calidad de las esculturas que contiene es excepcional; podemos ver a santo Domingo, fundador de la Orden, y santo Tomás de Aquino, y en la parte central tenemos a santa Florentina. En la parte superior tenemos a la Trinidad, con el Crucificado, el Espíritu Santo y Dios Padre, y completada con el Calvario.

Y en la sacristía se exhiben pinturas atribuidas a Antonio del Castillo (S. XVII).

El retablo dedicado a **San Juan Evangelista** es renacentista y fue realizado por el cordobés Freile de Guevara a finales del siglo XVI. Nos encontramos con un san Juan escribiendo la Apocalipsis, mientras observa la visión de la Inmaculada Concepción, y se dispone a plasmarla sobre su libro.



Se me ha olvidado comentar que la iglesia es de una sola nave, con un techo precioso, del siglo XVI, corresponde al periodo fundacional del convento. Volviendo a la iglesia, Emilio nos comentó este otro altar dedicado a la **Virgen del Rosario**, también del siglo XVII, y la talla de su altar es de una factura soberbia, sobre todo por algunos detalles que nos marcan el nivel de mecenazgo de su construcción

en definitiva el dinero que se tuvo que emplear en él

Uno de ellos es la peana, esa peana formada por cabezas de ángeles, todas distintas, y en los que se ve el típico peinado de la obra de Roldán, hacia 1650, que a su vez lo había aprendido de Bernini, esa nueva fórmula del naturalismo, así como de José de Arce; de destacar la disposición de los ropajes, como cae la capa que la recoge hasta la otra mano, como se adivina esa anatomía debajo de las ropas de la Virgen. Los estípites parecen casi de juguete, una cosa maravillosa.

En su parte inferior tiene un sagrario precioso, con una puerta que se abre, y detrás está la





Aquí se encuentran las obras más importantes para la devoción de ellas. Es un espacio muy diáfano, con una muy buena iluminación. En uno de sus laterales está el comulgatorio, por ellas reciben la Hostia Consagrada.

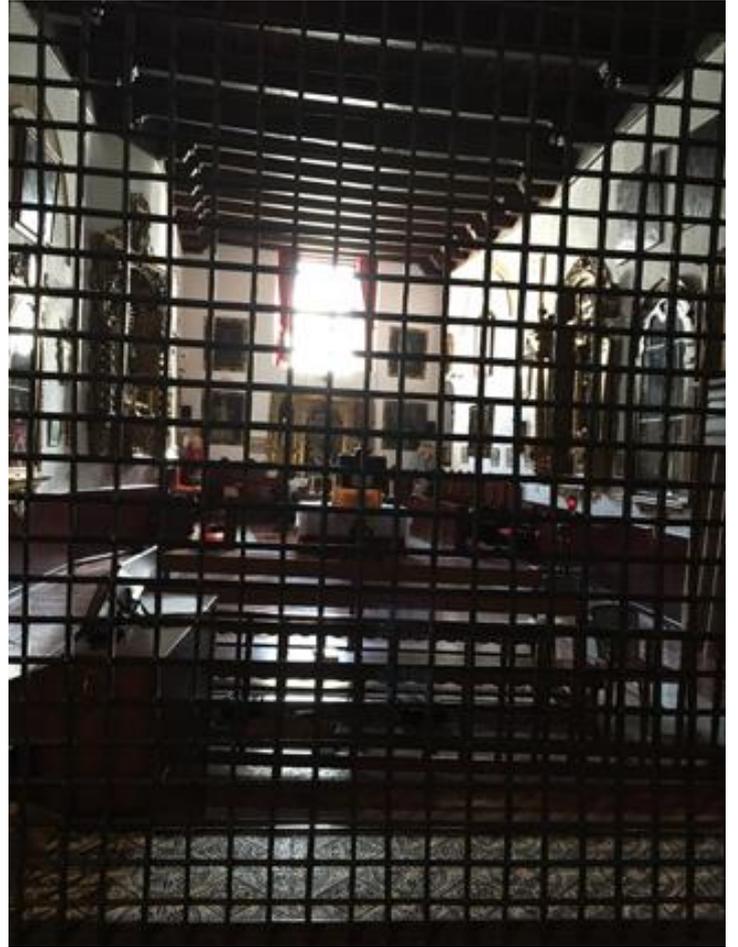
Salimos y dimos la vuelta a la iglesia para dirigirnos al obrador, donde muchos de nosotros compramos los ricos dulces que las monjas elaboran.

Y ya nos fuimos de vuelta al autocar que, como dije antes, a algunos nos pareció una enorme distancia y cuesta arriba.

Llegamos al autocar, nos montamos y tomamos rumbo a Sevilla, llegando a casa felizmente, después de haber pasado un día muy ajetreado pero, a la vez, muy bueno.

puerta en sí del sagrario.

Así mismo debemos destacar el coro, al fondo de la nave, lugar donde se reúnen las monjas para su oración



**Claustro de la Iglesia de Santiago**

CON ESTO DIMOS POR TERMINADA LA EXCURSIÓN

Sevilla 06 de Abril de 2019